

## Chiang Kai-shek no liberará a las masas campesinas para la guerra contra Japón

---

De *Socialist Appeal*, vol. 1 No. 15, 20 de noviembre de 1937, pág. 3.

Traducido por Andrés Rucci.

---

Noviembre de 1937

Desde un principio, Chiang Kai-shek llevó a cabo la guerra de manera inadecuada y poco entusiasta, todo el tiempo esperando poder hacer un trato más o menos favorable con el Moloch imperialista japonés con la ayuda del imperialismo británico y estadounidense. La evidencia directa de esta actitud, y el papel traicionero de los estalinistas, ahora está a la mano en la forma de un editorial que apareció en el **Shanghai Evening Post & Mercury** del 18 de octubre de 1937:

"De los observadores extranjeros", dice el Post, "que han estado en esta área (norte de China), nos enteramos de que el Ejército Rojo, ahora conocido como el 8° Ejército, ha tenido un momento peculiar. Varias operaciones aparentemente exitosas no han sido reportadas al público en general, o han sido reportadas sin identificación de unidad o líderes, evidentemente porque Nanking todavía se siente indispuerto a hacer cualquier cosa que pueda contribuir a la gloria de sus enemigos comunistas.

"Lo que es más importante aún es que, por orden del gobierno, los ex rojos no han podido llevar a cabo su plan máspreciado: la organización de una gran masa de campesinos armados para la guerra de guerrillas que los japoneses podrían encontrar extremadamente angustiante". No se ha negado que los ex-comunistas tienen los pies firmemente plantados en un movimiento de masas, y parece que podrían tener éxito de ellos revivir las técnicas de 1926-27, que en gran medida se emplearon contra el gobierno en los combates posteriores a que el partido se dividiera.

"Con la colaboración activa de Nanking y el suministro de armas del Gobierno a las masas, semejante cosa se puede llegar a hacer a una escala nunca antes intentada. La eficacia de tales maniobras sería incuestionable, ya que un campesinado armado es el enemigo más desagradable que cualquier enemigo puede encontrar en un área amplia. Las tácticas de Japón son rígidas, precisan del empleo de contra-tácticas convencionales, y un oponente que vive en el suelo, conociendo todas sus características, imposibles de enfrentar o captar, sería un oponente que confundiría y desconcertaría a los japoneses tan mecanizados y tan disciplinados. Muchos observadores han dicho, de hecho, que el lanzamiento de la guerra de guerrillas en toda China es la única respuesta segura de China a la agresión japonesa; y hay una gran cantidad de mérito en este punto de vista, más allá de toda duda.

"Pero Nanking sospecha del 8° Ejército de Ruta y todas sus acciones, al parecer. Las órdenes han limitado a los ex rojos a operaciones exclusivamente al oeste de Taiyuanfu, la capital de Shansi, y ciertamente las operaciones realizadas por otros al este de Taiyuanfu no han sido coronadas con éxito. Los observadores japoneses y extranjeros parecen estar de acuerdo en que la falta de un liderazgo efectivo y un control central en gran parte anuló el espíritu de lucha de los hombres. No parece haberse seguido ningún plan general, y en algunos casos los movimientos erráticos de ida y vuelta han implicado el abandono de defensas cuidadosamente preparadas sin una lucha, una situación única, un paso por debajo de la debacle de Jehol cuando las defensas de montaña nunca se dieron incluso una prueba preliminar.

"Pocos elogios son los que no se pueden dar a lo que se ha hecho al norte del Río Amarillo hasta ahora, sobre la base de los informes esto último. Los elogios que se hacen por cierto parecen ir dirigidos más bien a unidades aisladas y a la masa de soldados que a cualquier planificación coordinada o espíritu de reunión por parte del alto mando".

De este modo, surge que Chiang Kai-shek está saboteando activamente la lucha de China contra el imperialismo japonés. Por orden del gobierno de Nanking, el antiguo Ejército Rojo tiene prohibido llevar a cabo una guerra de guerrillas contra los invasores japoneses. Nanking prohíbe armar al campesinado, aunque esto podría hacerse "a una escala nunca intentada". Confina al antiguo Ejército Rojo a un área al oeste de Taiyuanfu, lejos de las escenas de operaciones militares.

¿Y por qué? Porque Nanking todavía "sospecha del 8° Ejército y de todas sus acciones". Sospecha, dicho sea de paso, ¡a pesar de la capitulación y la rendición cobarde de los estalinistas! Pero la sospecha, en este caso, es simplemente un reflejo del miedo real de Nanking a cualquier movimiento de las masas armadas. Nanking y su electorado burgués temen y se oponen a las masas mucho más de lo que lo hacen con el imperialismo japonés. Tampoco confían en absoluto en la capacidad de los estalinistas para mantener a raya a las masas, a pesar de las garantías de Moscú.

¿Quién expone la traición letal de Chiang Kai-shek y el gobierno del Kuomintang en Nanking? ¿Los estalinistas? ¡De ninguna manera! Se han mantenido tan silenciosos como la tumba. Sus bocas están selladas por el pacto que Moscú ha hecho con Chiang Kai-shek. Al negarse a permitir el armamento de los campesinos para la guerra de guerrillas, Chiang está sosteniendo a Moscú a su acuerdo para suprimir toda iniciativa revolucionaria de las masas. Es por eso que **Daily Worker** puede imprimir solo parloteo nauseabundo sobre "China Unida", que simplemente significa la unidad estalinista con Chiang Kai-shek. La revelación del sabotaje a la lucha armada que Chiang está llevando a cabo queda en manos de un periódico como el **Shanghai Evening Post & Mercury**, que es un órgano del imperialismo estadounidense en el Lejano Oriente, y tiene sus propias razones para desear una lucha más fuerte contra Japón. ¿Es de extrañar que, a medida que se escriben estas líneas, la máquina de guerra de Japón avance hacia todos sus objetivos, dejando a un lado la defensa de China tanto en el norte de China como en Shanghái? Las legiones del imperialismo japonés solo se están encontrando con defensas militares comparativamente frágiles, ya que el gobierno de Nanking, capitulador en su ánimo y traicionero en acción, ha podido escurrirse en su camino. Las masas se reúnen en el fondo y se mantienen inmovilizadas por la dictadura militar del gobierno. Ni una sola apelación al espíritu de los soldados enemigos, ya sea por el gobierno de Nanking o por sus servidores "comunistas" ha sido intentada siendo que los soldados japoneses no son al fin sino peones obligados a luchar por los intereses de sus propios explotadores. Chiang Kai-shek difícilmente podría hacer tales llamamientos, ya que no tiene ningún programa que pueda tocar la fibra sensible en la mente de los soldados japoneses oprimidos. Y si lo hizo, ¿qué soldados japoneses le prestarían atención? Chiang es conocido por los trabajadores y campesinos japoneses como el verdugo del proletariado chino. ¿Y los estalinistas? Ellos, como sabemos, han prometido no participar en ninguna otra propaganda revolucionaria. Sin embargo, solo un llamamiento revolucionario alcanzaría las mentes y los corazones de los soldados japoneses. Cualquier otro sonaría con un vacío inevitable. Sobre los bolcheviques-leninistas chinos descansa la responsabilidad de construir un nuevo partido revolucionario, que solo puede llevar la lucha a la victoria. El primer paso en esta dirección es luchar por ganarse la confianza de las masas, incluidos los soldados de Chiang Kai-shek, mediante un trabajo práctico incansable en la lucha actual y por una exposición constante de la traición del Kuomintang y los estalinistas.